

---

Julieta Vitullo (2012). *Islas imaginadas. La Guerra de Malvinas en la literatura y el cine argentinos*. Buenos Aires: Corregidor.

---

“Cuando lo impensable ocurre se convierte en aquello sobre lo que hay que pensar”

REYES MATE

En su reciente conferencia “Memoria de la barbarie y construcción del futuro” (2012), el filósofo Reyes Mate afirma que la memoria es una de las categorías políticas más decisivas en la historia de nuestro tiempo. Con todo, a diferencia de otros conceptos como “ciudadanía”, “democracia”, “libertad” o “igualdad”, es una noción en ciernes, que todavía se está configurando como tal; de ahí su fragilidad.

Con un manejo crítico deslumbrante en su amplitud de miras y diversidad de enfoques, pero notable sobre todo porque refleja lo sedimentado del conocimiento extraído de cada mirada teórica, lo reposado de cada planteamiento y una asimilación demorada y consciente que, lejos de la precipitación o el juicio espontáneo, ha ido dando lugar a la forja de una hipótesis -mejor varias-propia, única, Julieta Vitullo articula, dibuja y tiñe de tonalidades distintas un fresco completo e inteligente de la problemática conceptual que acompaña una comprensión cabal del controvertido caso de la Guerra de Malvinas y sus múltiples y contradictorias “memorias”. Para ello no se arredra ni rinde tributo alguno a la breve pero intensa tradición teórica que desde la historia, las ciencias políticas, los tratados bélicos o la sociología ha tratado de desbrozar, explicar y

pensar el conflicto. La conoce, por supuesto, la ha cuestionado, sacudido y puesto del revés tratando de leer los huecos, tratando de iluminar lo oscuro y matizar lo que se da por sentado. En su ensayo, nada es gratuito y cada una de las documentadísimas referencias, *amplificatios*, digresiones y profundas reflexiones que traza guía al lector para hacer inteligible, desde diversos ángulos, la paradoja o confusión ideológica intrínseca al cierre de la dictadura militar argentina que supone la guerra y sus memorias postbélicas, postauráticas. Hobswaum, Foucault, Agamben o Badiou no son citados al azar o en un alarde críptico porque no se trata de apoyarse en las autoridades de prestigio en el marco de los Estudios Culturales o el Neohistoricismo, sino de desentrañar el nudo gordiano, tratar de iluminar, desde el pensamiento, zonas en penumbra y entender cómo y por qué todavía no hay un consenso sobre el significado, proyecciones y sentidos de la Guerra de Malvinas -si es que algún conflicto de esta índole las tiene más allá de servir como estrategias al “biopoder”-. Considero, pues, que constituye un interesante hallazgo conceptual y un ejercicio de gran lucidez la aplicación a esta guerra de ciertas categorías del pensamiento sólidamente asentadas como “biopolítica”, “homo sacer” y “vita nuda”, establecidas por Foucault y Agamben, matizadas por Sloterdijk, entre otros, cuando se reflexiona sobre la (im)posibilidad de los humanismos postbélicos porque ello contribuye a sacar a la Guerra de Malvinas de la excepcionalidad y de cierta marginación teórica paternalista -y seguramente “eurocéntrica”- frente al resto de horrores del pasado siglo. Resulta pertinente, legítimo e iluminador utilizar estos conceptos

universales para no minimizar las dimensiones de esta guerra. Es cierto que, como advierte Eduardo Becerra, en ocasiones, se intenta dismantelar la mirada eurocéntrica u occidental desde la recurrencia excesiva a ciertos ideólogos, pensadores o críticos europeos, lo que constituye un contrasentido y un riesgo: “La reivindicación del ‘pensamiento débil’ constituye sin duda una propuesta interesante y muy fructífera para desentrañar algunas claves de la actualidad; pero sin duda también no deja de ser en algunos casos una invitación peligrosa a aventurarse por los territorios de lo banal, en su sentido más tradicional y nada posmoderno”<sup>1</sup>. No es el caso, sin embargo de este ensayo que se sirve, con consistencia, y sin esa ansiedad teórica acumulativa, de pensadores y críticos de ambos lados del Atlántico para captar, matizar y comprender cuestiones tan complejas e importantes en el conflicto como la “responsabilidad del testigo” (Semprún) o la “zona gris” (Levi).

El punto de partida de *Islas imaginadas* es que el Discurso Nacional Argentino no es efectivo, ni en su vertiente triunfalista, ni en su línea victimista porque se apoya en la falacia de la “guerra justa” sustentada, no lo olvidemos, desde todos los presupuestos ideológicos – antiimperialismo y soberanía nacional por encima de la vida– (Kohan, Blanco e Imperatore). Declara Vitullo que, únicamente, algunos relatos que escapan a esta dinámica perversa permiten desarticular, visibilizar y ofrecer alternativas que apelen a la razón y no al sentimiento. Propone así que la farsa –estrategia común a la versión del lamento– no deja de expresar cierta nostalgia épica –permanente en la versión triunfalista–.

Aunque se discrepe sobre este particular, la tesis es extraordinariamente sólida y está muy bien argumentada con innumerables ejemplos cinematográficos y literarios.

Así, el texto se propone analizar cómo se manifiesta la guerra, siempre actual, siempre en la trastienda del imaginario nacional argentino, en la ficción audiovisual y narrativa: “Malvinas es un *malestar* en la conciencia nacional al que el discurso político parece no poder enfrentarse pero la literatura sí” (16) y conforma su estructura en torno a las relaciones de la cultura y la política desde los cuerpos y su inscripción en diversas modalidades o patrones –épica, paternidad, deserción–.

En la primera parte –“La épica ausente”– se explora cómo la ficción, además de buscar maneras alternativas a la épica y a la farsa –elipsis, picaresca, parodia–, revela la continuidad entre los crímenes de la dictadura y los de la Guerra de Malvinas –precursores en esta denuncia fueron Fogwill y Kohan, como se señala en varias ocasiones, y espléndidos continuadores Gamero, Lorenz o Fresán–. Y es que, aunque la evidencia de la trayectoria lineal entre ambos hechos es abrumadora –Néstor Perlongher lo advirtió también desde el principio y constata “la claudicación de las izquierdas ante los delirios patrioterros de la dictadura”–, todavía no ha sido suficientemente subrayada sino hasta fecha reciente. Los relatos de Forn, Soriano, Guebel, los films de Stagnaro o Bauer son trabajados y analizados en detalle en el capítulo II de esta primera parte, “Las ficciones de la guerra”, donde se apunta ya, por otra parte, cierta recurrencia a la homosociabilidad y a la lógica paterno-filial en la

configuración narrativa de la guerra que será desarrollada en el siguiente apartado. Desde la contención o desde el desborde, lo testimonial o, con posterioridad, la ficción –fenómeno de distancia temporal que tiene que ver “con el paso del tiempo y el modo en que ciertos procesos traumáticos de la historia pueden procesarse e irse decantando dentro de un aparato ficcional”, (112)–, la Guerra de Malvinas obsede y muestra su presencia latente en el imaginario del presente argentino. Con algunas excepciones (Graham-Yooll, Warley), Vitullo ha leído con denuedo, como adelantábamos, los estudios más relevantes y reveladores al respecto (Sarlo, Vezzetti, Verbitsky, Palermo, Lorenz, Guber, McGuirk) y en eso se observa el espíritu, inquietud y pretensión abarcadora de una tesis doctoral extraordinariamente documentada.

La segunda parte –“Paternidad y nación”– muestra la gran cantidad de ficciones que, desde la novela emblemática de Gamerro, *Las islas*, problematizan la orfandad, el filicidio, la bastardía, la imposibilidad de procrear y sitúan la paternidad en el centro de los relatos sobre la guerra. Incluye, además, una interesante disertación sobre los “poderes de la abyección” (Kristeva) y la omnipresencia de lo escatológico en las narraciones sobre Malvinas desde Fogwill hasta Lamborghini. Por último, se toca el tema de la desertión y su pluralidad de interpretaciones que confluyen en la “ética de la supervivencia” común a gran parte de los productos culturales en torno a la guerra desde *Los pichiciegos* de Fogwill.

El libro es de una inteligencia fuera de lo común y no quiere dejar resquicios interpretativos ni huecos exegéticos porque se

sabe del peligro que tales vacíos implican en este caso. El agujero Malvinas no puede quedar más en el limbo hermenéutico y Vitullo no deja flecos por ningún lado, a riesgo de que el fresco sobre el tema, por lo profuso y detallado, se parezca a un lienzo (neo) barroco y sature por la erudición y el análisis pormenorizado, por lo ingente también del corpus escogido. Este ejercicio es delicioso, sin embargo, para cualquier lector que no se asuste del “horror vacui” y vaya digiriendo, a paso lento pero firme, todas las connotaciones de las que está impregnado el texto. Quizás ese exceso documental, ese perfeccionismo y rigor académico puede dificultar en ocasiones una lectura más expeditiva –la precisión, abundancia y longitud de las casi siempre pertinentes citas complementarias– porque es difícil que un lector competente posea el grado de conocimiento extremo sobre la cuestión a tratar que la autora revela. El lector queda abrumado desde la primera página porque la artillería de Vitullo le acecha sin tregua, sin darle respiro, demostrando así que es una investigadora concienzuda, meticulosa y con una cabeza teórica impresionante. En ningún caso es forzado el diálogo filosófico-histórico, sino de una ductilidad y riqueza asombrosa; no chirría la aplicación de teorías de autores occidentales a una guerra del Sur. Al contrario, entra en la lógica de lo posthegemónico.

En definitiva, la autora demuestra que la elaboración estética proporciona un aparato conceptual, crítico y poético adecuado por lo poliédrico y evocador –que no nostálgico– para tratar de entender los acontecimientos históricos y, en segundo lugar, señala que las ficciones que transitan de lo testimonial a lo fantástico –Sarlo *dixit*– iluminan y suponen formas de resistencia,

constituyen resquicios imprescindibles a la uniformización, “luces supervivientes de los contrapoderes” (Pasolini) a la que aferrarse en “tiempos de peligro” (Benjamin). No se trata, pues, de la redención del ser humano ni de buscar explicaciones al mal –nunca ingenuamente radical sino banal, como Arendt anunciara– sino de la admisión de la barbarie de la civilización desde el rechazo de ficciones cercanas a un humanismo *naïf* –más presente en el cine que en la literatura, como destaca Jorge Warley–. Las ficciones que interesan, con frecuencia distópicas y alegóricas, muestran, de forma descarnada, el desencanto ante el probado fracaso del humanismo postbélico restaurador, suponen un ejercicio crítico que trasciende la mera emoción o sentimiento para hacer pensar a partir del humor y la ilusión (improbable pero lícita) de domesticación parcial, de que existe un antídoto, aunque frágil, frente al mal, una vez que se llega al desierto ético (Adorno, Todorov). La distorsión, lo inasible, lo equívoco, inestable y múltiple hace pensar, cuestionar, no emociona y apenas repara la violencia de la historia, pero constituye un revulsivo postdictadura y postrauma. Se trata de desvelar y dismantelar el biopoder a partir de lenguajes y modalidades descentradas, excéntricas, lejos de banales gestas heroicas. A pesar de todo, esa ilusión contiene inevitablemente un poso de melancolía, la que destila la captación de las “ruinas o escombros de

la historia” (Benjamin) o la mera intuición de su “paisaje de sombras chinas” (Bolaño). Como señala el crítico Avelar, citado por Vitullo, para la escritura de Eltit, estas ficciones sobre Malvinas constituyen, lejos de la mimesis, “alegorías de la derrota” que aspiran y a veces consiguen superar un nacionalismo vacuo.

El discurso de Vitullo se construye sobre la argumentación y refutación, la réplica y la contrarréplica de las diferentes teorías y la nitidez de su estilo remite a la claridad, el rigor y devoción por el razonamiento, el matiz y la especulación de la escolástica medieval. Esa inquietud intelectual, ese perfeccionismo en el análisis, junto a la organización y desbrozamiento de un corpus hasta ahora disperso hacen de este libro un documento imprescindible para todo aquel interesado por la Guerra de Malvinas.

DOI: 10.7203/KAM.2.3166

MARÍA JOSÉ BRUÑA BRAGADO  
UNIVERSIDAD DE SALAMANCA (ESPAÑA)

---

1 Becerra, Eduardo “Direcciones de las últimas décadas. El final del sueño”, en *Historia de la literatura hispanoamericana*, 397.